

CARTA ENCÍCLICA

MAGNIFICA HUMANITAS

DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

SOBRE LA CUSTODIA DE LA PERSONA HUMANA EN EL TIEMPO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

CONCLUSIÓN: UN ITINERARIO DE VIDA CRISTIANA

- **229.** «Que cada cual se fije bien de qué manera construye» (1 Co 3,10):
- son palabras de san Pablo,
 - que exhorta a los cristianos de Corinto a custodiar la unidad.
 - Amadísimos hermanos y hermanas,
 - nos hemos interrogado sobre el mundo que estamos construyendo,
 - preguntándonos qué significa custodiar a la persona humana en el tiempo de la IA.
 - Al final de este camino,
 - deseo entregarles un **itinerario de vida cristiana**
 - sobrio
 - y exigente
 - con el cual vivir este cambio de época a la luz del Evangelio.
 - Es **un camino** que
 - nace de la contemplación del designio de Dios,
 - vive la unidad eclesial nutriéndose
 - ✓ de la Palabra
 - ✓ y de la Eucaristía,
 - construye el bien en el mundo
 - y ora junto con la Virgen María.
 - **Verbo se hizo carne**
- **230.** En un mundo atravesado
- por tantas maniobras que apuntan a conquistar
 - mercados
 - y espacios de influencia,
 - a menudo revestidas de
 - ✓ retórica tranquilizadora
 - ✓ y construcciones ideológicas seductoras,
 - nuestro corazón siente la necesidad de descubrir un proyecto
 - diferente,
 - sabio
 - y benévolo,
 - semejante al que María
 - ✓ contempla en el Magnificat,
 - ✓ cuando proclama que la misericordia de Dios
 - ✓ se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen.²⁰⁵
 - Este designio de misericordia atraviesa la historia también hoy,
 - dentro de los cambios más rápidos y frenéticos marcados
 - por los algoritmos
 - y las redes globales,
 - y se convierte en la brújula para
 - orientar una existencia evangélica en la era digital.

- **231.** En el centro está el misterio de la Encarnación:
- el Verbo
 - se hizo carne
 - y puso su morada entre nosotros.
 - La carne del Hijo,
 - pobre
 - y vulnerable,
 - evoca la carne de tantos hermanos y hermanas
 - ✓ despojados de su dignidad
 - ✓ y reducidos al silencio.²⁰⁶
 - Y a través de esta cercanía,
 - el don de la paz entra en el mundo de modo paradójico:
 - como el poder de llegar a ser hijos de Dios,
 - que se aviva cuando nos dejamos conmover
 - ✓ por el llanto de los pequeños,
 - ✓ por la fragilidad de los ancianos,
 - ✓ por el silencio de las víctimas,
 - ✓ por el esfuerzo de quienes luchan contra el mal que no querrían hacer.²⁰⁷
 - En esta carne herida y amada,
 - el Padre nos muestra la verdadera humanidad de una vida que se realiza
 - en la apertura
 - y en la comunión,
 - hasta el punto de hacernos desear que su voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo.²⁰⁸

- **232.** En las promesas
- del transhumanismo
 - y de algunas corrientes posthumanistas,
 - que persiguen una humanidad
 - potenciada
 - y casi desencarnada,
 - reconocemos un deseo que nos interpela:
 - la necesidad de una vida
 - más plena,
 - menos expuesta a la fragilidad
 - y al sufrimiento.
 - Pero la Encarnación abre un camino diferente.
 - Mientras las ideologías antiguas y nuevas empujan al hombre
 - a la superación técnica del límite
 - y a elevarse por encima de los demás para afianzar un dominio,
 - el misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto:
 - el Dios vivo que desciende a nuestra historia
 - para liberarnos de toda esclavitud,²⁰⁹
 - asume nuestra debilidad
 - y la transforma en lugar de salvación.
 - No hay un momento ni una condición humana que no sea digno de Dios:
 - «De manera que tenemos, como nos enseña nuestra fe
 - y dilucidamos en nuestros misterios,
 - a Dios que nace en la cuna,
 - un Dios que vive y viaja por Judea,
 - un Dios que muere en la cruz

- y un Dios muerto y sepultado». 210 El futuro de la humanidad encuentra así su criterio en la capacidad de acoger este modo divino de hacerse cercano, de compartir el peso del mundo, de transformar las relaciones desde dentro. ¡Qué maravilla!, «este hombre es Dios, y Dios-Hombre pasa por estos escalones, ¡los santifica y deifica en sí mismo!». 211 Lo que salva al hombre es el amor divino que desciende hasta el punto más frágil de su historia y la regenera desde lo profundo.

➤ **233.** Por eso, como creyente entre creyentes,

- **invito a contemplar** en el **rostro del Hijo** una **magnífica humanidad** que también ilumina la época de la IA.
 - En Cristo comprendemos que el hombre
 - está llamado a ser colaborador en la obra de la creación,
 - y no espectador resignado ante los procesos tecnológicos que
 - ✓ limitan su libertad y su responsabilidad. 212
 - La dignidad que el **Espíritu Santo** esculpe en cada uno de nosotros se reconoce también en la capacidad
 - De reflexionar críticamente,
 - de elegir
 - y amar gratuitamente,
 - y de establecer relaciones auténticas.
 - Ningún sistema de cálculo, por sofisticado que sea,
 - genera un corazón que se entrega,
 - ni una conciencia capaz de discernir el bien.
 - Incluso cuando las máquinas sobresalen en eficiencia,
 - el centro de la historia sigue siendo un rostro humano que exige ser contemplado.
 - Este rostro humano es la plenitud hacia la que camina la historia.
 - Es el misterio de la recapitulación,
 - ✓ la certeza de que el Padre ha establecido recapitular en Cristo —única Cabeza— todas las cosas,
 - ✓ las del cielo y las de la tierra (cf. Ef 1,10).
 - En este designio,
 - nada de lo que es verdaderamente humano se perderá,
 - sino que todo será purificado
 - y reunido en Aquel que recoge
 - cada fragmento de vida,
 - cada lágrima
 - y cada auténtica conquista humana
 - ✓ para sustraerlos de la nada
 - ✓ y entregarlos, redimidos, al Padre.
 - **Un solo cuerpo en Cristo**

➤ **234.** La espiritualidad que necesitamos es una **espiritualidad eucarística**, es decir,

- una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor.
- La Encarnación y la Pascua revelan a Dios que
 - entra en nuestra condición humana
 - y la transfigura en el don de sí mismo.
 - Este don permanece
 - ✓ presente
 - ✓ y operante en la Eucaristía,
 - en la cual el Señor
 - se comunica
 - y reúne a la Iglesia,
 - para que su entrega se convierta en
 - principio de unidad

- y fuente de vida nueva.

- De esta comunión nace también la solidaridad cristiana,
 - porque la «unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega».213
 - Como explica san Agustín a los nuevos cristianos de su Iglesia,
 - el pan y el vino sobre el altar son el sacramento de la unidad de los fieles en Cristo:
 - «Lo que vemos tiene aspecto corporal;
 - lo que entendemos, fruto espiritual.
 - Por tanto, si quieres entender el cuerpo de Cristo,
 - ✓ escucha al Apóstol que dice a los fieles: Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros (1 Co 12,27).
 - ✓ En consecuencia, si vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros,
 - ✓ sobre la mesa del Señor está puesto el misterio que vosotros mismos sois:
 - ✓ recibís el misterio que sois vosotros.
 - ✓ A eso que sois, respondéis “Amén”,
 - ✓ y al responder (así) lo rubricáis.
 - ✓ Escuchas, pues: “Cuerpo de Cristo”, y respondes: “Amén”.
 - ✓ Sé miembro del cuerpo de Cristo, para que tu “Amén” responda a la verdad».214

➤ **235.** El “Amén” que decimos en la liturgia,

- el Cuerpo que comemos y la Sangre que bebemos,
- dan forma a toda nuestra vida.
- La Eucaristía «es el encuentro personalísimo con el Señor y,
 - sin embargo, nunca es un mero acto de devoción individual».215
- En ella se muestra visiblemente que nosotros
 - «somos la Iglesia de Cristo,
 - somos sus miembros,
 - su cuerpo.
 - Somos hermanos y hermanas en Él.
 - Y en Cristo, aun siendo muchos y diferentes, somos uno: “In Illo uno unum”».216
- La Eucaristía nos mueve a
 - la justicia
 - y al compartir,
 - con una atención preferencial hacia quienes sufren el peso de la pobreza y de la marginación.
- Y mientras las nuevas redes económicas y tecnológicas pueden generar
 - exclusión,
 - aislamiento
 - y dependencias,
 - la Iglesia, alimentada por la Eucaristía,
 - ✓ está llamada a hacer visible otro tipo de medida,
 - ✓ custodiando los vínculos,
 - ✓ devolviendo la voz a los invisibles
 - ✓ y orientando los procesos hacia la dignidad de las personas.

- **La obra de nuestro tiempo**

➤ **236.** La espiritualidad que deseo entregar es

- la del “arquitecto sabio” que,
 - animado por la esperanza en el Reino de Dios,
 - se compromete a construir el bien en el mundo (cf. 1 Co 3,10).
- Como escribí al comienzo de esta reflexión,217
 - hoy nuestra edificación debe tener
 - como fundamento la relación con Dios,

- como norma la aceptación del límite humano en cuanto realidad natural y positiva,
 - y como estilo la corresponsabilidad y el lenguaje evangélico.
 - Al final del camino, el proyecto de una civilización del amor se perfila
 - más claramente
 - y la obra se muestra ya iniciada,
 - sobre todo gracias a tantas piedras vivas sólidamente unidas en Cristo, la piedra angular (cf. 1 P 2,4-6).
 - En esta obra estamos
 - ✓ llamados a asumir un papel activo,
 - ✓ sin refugiarnos en el espiritualismo
 - ✓ ni en nuestros pequeños mundos:
 - debemos ser fieles a la verdad,
 - invertir en la educación,
 - cuidar las relaciones,
 - y amar la justicia y la paz.
- **237. ¡Permanezcamos fieles a la verdad!**
- Viviendo inmersos en flujos incesantes de
 - información,
 - opiniones
 - e imágenes,
 - sabemos lo fácil que es influir
 - en decisiones
 - y preferencias
 - ✓ a través de algoritmos cada vez más sofisticados.²¹⁸
 - En este escenario es importante custodiar un corazón
 - que ama la verdad,
 - que desea lo justo más que los contenidos de mayor atractivo,
 - que busca la sabiduría más que el impacto inmediato.
 - La verdad que no debemos perder es
 - la de Dios
 - y la del ser humano,
 - tal como Cristo nos la ha revelado.
 - Es necesario abandonar una visión del hombre
 - individualista
 - y técnica,
 - como si la realidad fuera solamente materia para modelar con base en intereses egoístas,
 - tanto individuales
 - como de grupo.²¹⁹
 - Cultivemos en cambio lo que el Papa Francisco ha definido como un «antropocentrismo situado»,²²⁰
 - que reconoce al ser humano como criatura inserta en una trama de relaciones
 - con los demás seres vivos
 - y con la totalidad de la creación.
 - La fidelidad a la verdad exige integrar las posibilidades que ofrece la técnica en un camino de sabiduría,
 - capaz de custodiar juntos
 - la dignidad de cada persona
 - y el futuro de nuestra Casa común.
- **238. ¡Invirtamos en la educación que empieza por nosotros mismos!**
- Todos necesitamos formarnos para vivir en el mundo digital de manera humana,
 - como parte integrante de la educación en la fe
 - y en la vida virtuosa del Evangelio.

- Debemos educarnos para
 - considerar el mundo digital como
 - un nuevo continente por evangelizar,
 - que requiere misioneros
 - ✓ generosos
 - ✓ y maduros en la fe.
- De modo particular, además, se necesitan adultos que
 - redescubran su vocación de artesanos de la educación,
 - dispuestos a un trabajo
 - diario,
 - paciente
 - y sostenido por
 - ✓ amplias
 - ✓ y compartidas alianzas educativas.
 - Acompañar a los niños y jóvenes para que
 - utilicen las tecnologías como espacio de relación responsable,
 - ayudándoles a reconocer los riesgos
 - y a elegir lo que hace crecer la libertad interior,
 - ✓ representa hoy una forma concreta
 - de caridad
 - y de salvaguardia de su dignidad.
 - Educar a las nuevas generaciones para que logren creer que la evolución de las tecnologías
 - ✓ no sigue un camino inevitable,
 - ✓ sino que puede estar orientada por
 - la responsabilidad personal
 - y colectiva,
 - constituye uno de los servicios más valiosos al bien común.

➤ **239. ¡Cuidemos las relaciones!**

- En una época que tiende
 - a acelerar
 - y a fragmentar,
 - la carne humana sigue pidiendo
 - ✓ ser cuidada
 - ✓ y reconocida
 - por manos capaces de ternura,
 - por mentes atentas
 - y buenas palabras.
- La cultura digital
 - multiplica las conexiones
 - y ofrece nuevas posibilidades de encuentro;
 - sin embargo,
 - el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad.
- Invito a salvaguardar
 - los espacios
 - y los momentos
 - en que la presencia física sigue siendo decisiva:
 - ✓ la mesa compartida,
 - ✓ la comunidad cristiana que se reúne,
 - ✓ la visita a quien está solo,
 - ✓ el servicio a los pobres.

- Son signos de una humanidad que sigue creyendo que cada cuerpo es
 - ✓ templo del Espíritu
 - ✓ y casa de Dios,
 - ✓ y precisamente esta alianza entre
 - gloria
 - y fragilidad
 - se convierte en criterio para evaluar los modelos antropológicos propuestos por la cultura actual.

➤ **240. ¡Amemos la justicia y la paz!**

- Las mismas tecnologías que facilitan
 - la comunicación y
 - el acceso a los recursos
 - pueden sustentar modelos que
 - ✓ explotan a los más vulnerables,
 - ✓ alimentan nuevas esclavitudes
 - ✓ y transforman el conflicto en oportunidad de lucro.
- Cada decisión técnica o económica se convierte en
 - un punto de discernimiento espiritual,
 - una ocasión para verificar si los avances de la IA abren
 - espacios de justicia
 - y participación
 - o concentran la riqueza
 - y el poder en manos de unos pocos.
- **Invito a mirar** con lucidez
 - las redes de producción digital,
 - las condiciones de trabajo ocultas detrás de nuestros dispositivos,
 - los mecanismos que se aprovechan de
 - la manipulación
 - y la guerra y,
 - al mismo tiempo,
 - a buscar vías concretas para hacer crecer
 - la equidad,
 - la participación
 - y el cuidado de la creación.
- «La esperanza que anunciamos [...] viene del cielo, pero
 - para generar aquí abajo una historia nueva»:
 - precisamente por esto quien cree se compromete para que,
 - en lugar de las desigualdades,
 - ✓ haya más justicia
 - y para que «en vez de la industria de la guerra
 - ✓ se afirme la artesanía de la paz».221

➤ **241. Mirando al mañana, deseo evocar la imagen de Nehemías,**

- que al comienzo de este itinerario
 - elegimos como compañero y guía.
 - Nehemías
 - escucha el grito de una ciudad herida,
 - lleva ese dolor a la oración,
 - discierne ante Dios,
 - pide ayuda,
 - obtiene permiso para ponerse en marcha,

- organiza el trabajo,
 - afronta resistencias internas y externas
 - y, ladrillo tras ladrillo, reconstruye con el pueblo las murallas de Jerusalén.
 - En él reconozco una parábola luminosa de
 - nuestra vocación a ser,
 - en el tiempo de la transformación digital,
 - no espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales,
 - ni simples comentaristas de las ruinas,
 - sino mujeres y hombres que entran en las obras de la historia
 - —laboratorios de investigación,
 - empresas tecnológicas,
 - escuelas,
 - medios de comunicación,
 - instituciones,
 - comunidades locales—
 - para levantar lo que se ha derrumbado y
 - proteger lo que está expuesto.
 - Como Nehemías, también nosotros estamos llamados a unir
 - escucha y valentía,
 - oración y responsabilidad,
 - para que la ciudad de los hombres se vuelva más habitable,
 - incluso cuando las lógicas tecnocráticas
 - y los intereses partidistas parecen prevalecer.
- **242.** La imagen de la reconstrucción de Jerusalén evoca
- la promesa del Nuevo Testamento,
 - de la ciudad santa que
 - nos es dada ante todo como un don.
 - En el Apocalipsis,
 - la nueva Jerusalén desciende hacia nosotros
 - como don para todo el Pueblo de Dios,
 - «embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo» (Ap 21,2).
 - Los muros de Jerusalén
 - ya no son fortificaciones para la defensa,
 - sino adornos preciosos de la Esposa del Cordero.
 - Sus puertas, que Nehemías protegía con tanta atención,
 - se mantienen permanentemente abiertas a todas las naciones.
 - La presencia de Dios ofrece a todos luz y vida.
 - La ciudad es un nuevo Edén,
 - con su agua viva donada a los sedientos
 - y con su árbol de la vida,
 - cuyas hojas sirven «para curar a los pueblos» (Ap 22,2).
 - En espera de su plenitud,
 - esta visión está ante nosotros como
 - una exhortación,
 - un llamado
 - ✓ a superar nuestras divisiones
 - ✓ y a trabajar juntos:
 - ✓ este es el camino de Jesucristo, ayer, hoy y siempre.
 - **El canto de la esperanza: el “Magnificat”**

- **243.** El cuarto punto
- de este programa de vida cristiana
 - —después de
 - la fe que contempla el designio de amor del Padre,
 - la caridad que nos une en un único cuerpo eclesial
 - y la esperanza que sostiene nuestra acción en el mundo—
 - **es la oración.**
 - El cántico de María acompaña nuestro compromiso.
 - Ante Isabel,
 - que le anuncia que se ha convertido en la madre del Señor,
 - María prorrumpe en un himno
 - de alabanza
 - y de alegría:
 - ✓ su alma proclama la grandeza del Señor
 - ✓ y su espíritu exulta en Dios su Salvador,
 - ✓ porque Él eligió a una joven pobre y pequeña para su plan de salvación.
 - De repente, María ve toda la historia con los ojos de este descubrimiento.
 - Nada ha cambiado a su alrededor:
 - la situación sociopolítica de su época sigue siendo la misma,
 - con los romanos que dominan su tierra y su pueblo dividido y humillado.
 - Sin embargo, todo ha cambiado dentro de ella,
 - y eso le permite ver lo invisible.
 - ✓ Dios ya ha hecho proezas con el poder de su brazo,
 - ✓ ya ha dispersado a los soberbios,
 - ✓ ha derrotado a los poderosos,
 - ✓ ha elevado a los humildes,
 - ✓ ha colmado de bienes a los hambrientos
 - ✓ y ha despedido a los ricos con las manos vacías.
 - ✓ Él ya ha auxiliado a Israel, su siervo.
 - ✓ Dios «se pone de parte de los últimos.
 - Su proyecto a menudo está oculto
 - bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas,
 - en las que triunfan “los soberbios, los poderosos y los ricos”.
 - Con todo, está previsto que su fuerza secreta se revele al final».222

- **244.** La Virgen María
- no sólo nos enseña a ver la obra invisible de Dios,
 - sino que dirige también nuestra mirada
 - «a los puntos de fractura de la humanidad,
 - allí donde se produce la distorsión del mundo,
 - en el contraste entre
 - humildes y poderosos,
 - entre pobres y ricos,
 - entre sacios y hambrientos»,
 - enseñándonos «a adquirir un punto de vista diferente
 - para mirar el mundo
 - ✓ desde abajo,
 - ✓ con los ojos de quien sufre,
 - ✓ no con la óptica de los potentes;
 - para ver la historia

- ✓ con la mirada de los pequeños
 - ✓ y no con la perspectiva de los poderosos;
 - para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista
 - ✓ de la viuda,
 - ✓ del huérfano,
 - ✓ del extranjero,
 - ✓ del niño herido,
 - ✓ del exiliado,
 - ✓ del fugitivo».223
 - De esta manera, la Virgen se convierte en
 - «poetisa y profetisa de la redención»,
 - porque de sus labios brota «el himno
 - ✓ más fuerte
 - ✓ e innovador que jamás se haya pronunciado,
 - ✓ el Magnificat;
 - es ella quien revela
 - el diseño transformador de la economía cristiana,
 - el resultado histórico y social,
 - que aún hoy deriva del cristianismo su origen y su fuerza».224
- **245.** Con la misma fe de María,
- convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo,
 - compartiendo lo que somos
 - y lo que tenemos,
 - para que la presencia de Jesús
 - crezca entre nosotros
 - y su Reino tome forma.
 - En la fidelidad humilde de cada día,
 - también el tiempo de la IA
 - puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas;
 - el Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas
 - y mantiene abierta para cada época la posibilidad de convertirse en historia de salvación a la luz de la Encarnación.
 - Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo,
 - a la mujer del Magnificat,
 - para que
 - acompañe nuestros pasos en el presente que cambia
 - y custodie en cada uno de nosotros la confianza en el Evangelio,
 - de modo que podamos testimoniar la belleza de una **magnífica humanidad** habitada por Dios.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de mayo del año 2026, segundo de mi Pontificado.
LEÓN PP. XIV

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

223 Meditación del Rosario por la paz durante el Jubileo de la Espiritualidad Mariana (11 octubre 2025): L'Osservatore Romano, ed. en lengua española, noviembre 2025, 19-20.

224 S. PABLO VI, Homilía en el Santuario mariano de Nuestra Señora de Bonaria (24 abril 1970): AAS 62 (1970), 301.